

La pira donde el cadáver de Shastri, el humilde y pobrísimo sucesor de Nehru, fue incinerado se elevaba junto al río Jamuna. Los restos mortales fueron depositados en troncos de sándalo y la ceremonia transcurrió dentro de la más estricta ortodoxia hindú. El féretro fue llevado hasta allí en un armón de artillería cubierto de gran cantidad

SHASTRI

AMAR HAI!

«¡SHASTRI amar hai!» ¡Shastri es inmortal, gritaban millares de indios al paso del cortejo fúnebre. El féretro del primer ministro de la India, colocado sobre un armón de artillería, iba cubierto de rosas de todos los colores. La multitud oraba. Tropas del ejército regular montaban la guardia y abrían paso al cortejo. Tras el armón, caminaban las autoridades del gobierno, encabezadas por el presidente Radhakrishman y el vicepresidente Zakir Hussain. Con ellos iba el primer ministro de la Unión Soviética, Kosigyn, y los representantes de Pakistán. Estos últimos habían venido expresamente, desde Tashkent, para asistir al funeral. Cuando, con el difunto Shastri habían abandonado la capital de Uzbekistan, los acuerdos concertados allí, encaminados a solucionar el conflicto de Cachemira, se consideraban peligrosamente ex- **SIGUE**



Arriba, Hari, el hijo mayor de Shastri, orando ante el cadáver de su padre antes de encender la pira. Abajo, el sincero dolor de su pueblo.



ella y cubiertos con de rosas multicolores.



En la residencia oficial del primer ministro, los restos mortales de Shastri reciben el homenaje póstumo del pueblo. Abajo, el cadáver se consume, mientras centenares de millares de voces entonan emocionadas un canto fúnebre. Sonaban los gritos de «¡Amar hai!»: «¡Shastri es inmortal!». Los sacerdotes hindúes oraban.



SHASTRI

puestos al fracaso. Dos días después se produjo una nueva situación derivada de un estado sentimental. La muerte de Shastri había como diluido las reservas de los extremistas indos y pakistaníes y deshecho el pesimismo. Tanto en Nueva Delhi como en Karachi ya nadie se atrevía a atacar aquellos acuerdos y todos se mostraban dispuestos a defender los compromisos suscritos gracias a la mediación soviética. Una atmósfera de «hermandad» había imbuido a pakistaníes e indos en torno al pequeño cadáver de Lal Bahadur Shastri que ahora caminaba hacia la pira sobre la cual iba a ser incinerado.

La pira se elevaba junto al río Jamuna. Los restos mortales fueron depositados en ella y cubiertos con troncos de sándalo. La más estricta ortodoxia hindú entró en funciones. Oraron los sacerdotes y el hijo mayor del difunto tomó una antorcha y prendió fuego a la madera por los cuatro costados y dio siete vueltas a la pira. Poco después, descendía hasta el río para purificarse bañándose en sus aguas. Un vasto silencio se elevó sobre la multitud. Las llamas devoraban el pequeño cadáver del sucesor de Nehru, el humilde y pobrísimos Shastri. Luego se oyeron más gritos: «¡Amar hall!». Por fin el fuego se extinguió y no quedó más que un rescaldo, pronto también apagado.

La multitud, las autoridades, los diplomáticos que habían presenciado la cremación regresaron. La consternación era general y profunda. Pero junto a ella se animaba el sentido político. El partido indio del Congreso tenía necesidad de hallar un sucesor a Shastri. Provisionalmente, lo es Gulzarilal Nanda, ministro del Interior. Se barajaron opiniones. Hoy puede adelantarse que las probabilidades se encuentran de parte de Indira Ghandí, hija de Nehru. Una mujer puede ser primer ministro de la India.

(Fotos Bedi - Agencia Dalmas).



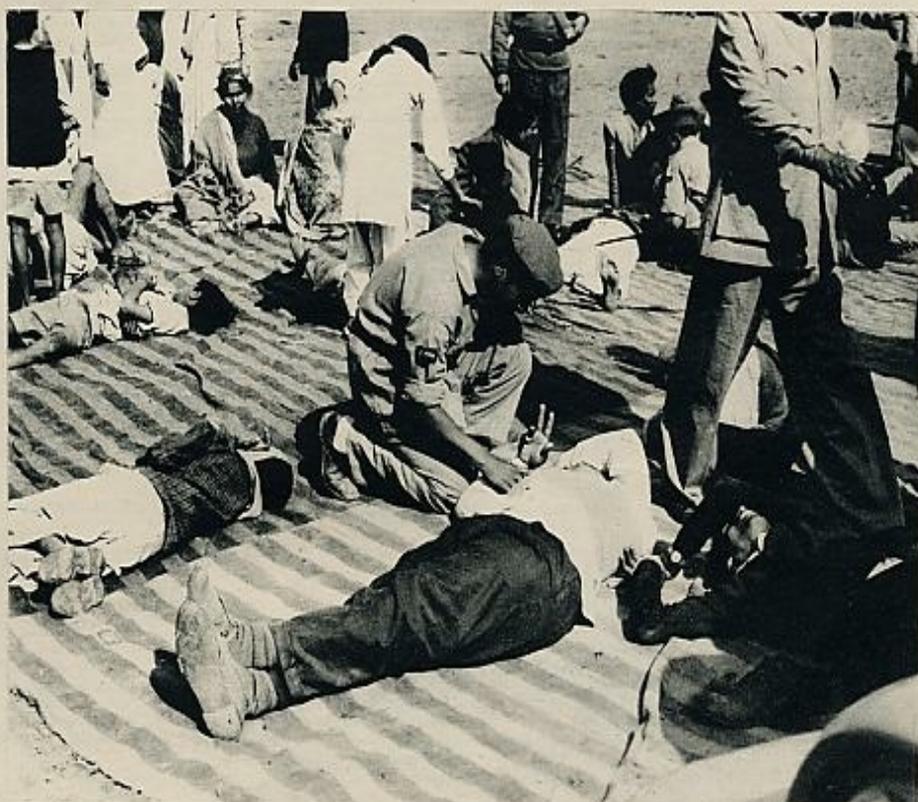
En primer término, durante la ceremonia, el presidente Radha Krishnan y el vicepresidente Zakir Hussain.



Junto a la pira funeraria, los hijos del difunto reciben el consuelo de sus amigos y familiares.



Gulzarilal Nanda, sucesor de Shastri y nuevo primer ministro, recibe la condolencia del Dalai Lama.



La emoción de la multitud ante la ceremonia fúnebre fue muy grande y hubo muchos desvanecimientos.